

## En mis Bodas de Oro

espondo al deseo de las personas que me han pedido compartiera los sentimientos y experiencias del día de la celebración del 50 aniversario de profesión religiosa como hermanita de los Ancianos Desamparados.

Tengo que empezar diciendo que a medida que voy cumpliendo años la gratitud por la perseverancia en el PRIMER AMOR va siendo más intensa y en el día dedicado a celebrar las Bodas de Oro esa intensidad ha llegado a su cenit.

Sí, hace 50 años que, con gran ilusión, pero, al mismo tiempo, con cierto temor hacía la entrega incondicional al Señor de todo mi ser por medio de la profesión religiosa. Ilusión, porque mi vida adquiriría pleno sentido al responder con el don de la propia existencia al amor personal de Dios, -amor que lleva en sí ese misterio de lo que es único-, percibiendo que solo Él podía llenar mi corazón sediento de amor y de verdad. **“Dios puso en mi corazón sed infinita de amor que sólo Él puede satisfacer”** leía en el pie de una estampa que me había regalado en la adolescencia una amiga, frase que expresaba perfectamente el sentir que me embargaba.

Ilusión también porque me parecía que este género de vida me facilitaba los medios idóneos para la intimidad con Jesús; sólo así dejaba de tener verdadero pánico al momento de cerrar los ojos a este mundo creado ya que al abrirlos en la eternidad me encontraría con el que había buscado y amado apasionadamente durante la vida.

Junto a esta ilusión me acompañaba cierto temor porque, consciente de mi debilidad, sabía corría el riesgo de la infidelidad. Y hoy después de esta ya larga historia puedo decir que, a pesar de tantas limitaciones e incoherencias por mi parte, sigo haciendo camino impulsada por el primer AMOR que me fascinó. Por ello me siento feliz.

Siento la sensación de haber escalado una montaña que en un principio se me mostraba muy escarpada. Desde el tramo de subida donde me encuentro veo un panorama precioso y me vienen a la mente aquellas palabras de Jesús: **“Es necesario que esto suceda...”** Mc 13,8; Mt 24,6. Sí, fue necesario aquella sensación de profunda soledad que me impulsó a buscar con más insistencia al que es el Amor; aquella percepción de impotencia para confiar más en el que es la Fuerza...; la pérdida de tantas seguridades para ir quedándome con las importantes que haciendo mías las palabras de Ebbé Pierre en su testamento se reducen a tres: **“a pesar de todo, el Eterno es Amor; a pesar de todo, somos amados; a pesar de todo, somos libres.**

**Ojalá consiguiera comunicar estas tres certezas,- sigo diciendo con Ebbé Pierre -, en particular la certeza de que esta misteriosa libertad que hay en nosotros no tiene otra razón de ser que hacernos capaces de responder al Amor con el amor.**

**La estupenda belleza de la libertad no consiste en el hecho de hacernos libres de, sino libres para: para amar y para ser amados”.**

Y "si tenemos la certeza de que el eterno es Amor, de que somos amados, de que somos libres para poder responder al Amor con el amor, todo lo demás no son más que 'a pesar de todo'".

Quise hacer de este día aniversario un cántico de alabanza a Jesús, el Eternamente Fiel, que me ha fortalecido con el don de la fidelidad y expresar mi gratitud, hecha oración, a todas las personas que me han ayudado a llegar hasta aquí:

En especial resaltan en mi memoria aquellas palabras del sacerdote al que acudí

buscando luz en momentos de oscuridad: "... piensa en que el Señor, al que buscas, se te revelará donde Él quiera no donde tú quisieras encontrarle".

Gracias a mis padres que muy pronto me llevaron a recibir el sacramento del Bautismo, de donde arranca mi verdadera grandeza, mi verdadera autoestima, mi verdadero ser, mi ser de gracia, **soy hija de Dios**; gracias porque en el seno familiar me transmitieron una auténtica escala de valores.

Gracias a mi Congregación que me acogió y acoge como a hija, gracias a tantas hermanitas que con su coherencia de vida me han estimulado en el camino; gracias a tantos ancianos que el Señor confió a mis cuidados que con su gratitud me han ayudado a confirmar que mi vida de entrega y servicio tenía sentido y, también, gracias a aquellos que con su indiferencia me han llevado a ponerme bajo la mirada de CRISTO en el Gólgota para redescubrir que sólo desde SU TOTAL ENTREGA, no reconocida ni aceptada por los hombres, solo desde ahí, mi vida tenía pleno sentido porque me asemejaba más a la entrega del MAESTRO.

En fin, gracias a todos los que me habéis ayudado a seguir con la mano puesta en el arado sin mirar hacia atrás porque el día a día me confirma que este es mi camino: que siendo hermanita respondo al proyecto de amor que Dios tenía para mí.

Un deseo grande me acompañó ese día, deseo que hice oración: llegar al fin para el que fui creada; alcanzar la medida en Cristo, aquella talla que el Padre soñó para mí al llamarme a la vida. Les agradezco recen por mí para que llegue a ser realidad.

Sor C. C. -En el 50 aniversario de mi profesión religiosa

